

VILLAR DE OLALLA

(Provincia : Cuenca. — Arciprestazgo : Cuenca. — Habitantes : 2,290.)

El estado del pueblo, tanto en el orden religioso y moral, como en el cívico, que antes era buenísimo, principió a decaer con el advenimiento de la República y llegó a su punto álgido el año 1936.

En ese año, algunos del pueblo profanaron la iglesia y la ermita, destruyendo todo lo que había en ella: 10 altares, con sus retablos, de los cuales cuatro eran muy buenos; 30 imágenes; 4 cuadros; 2 cálices, 2 copones y 2 juegos de crismas, de plata; el archivo, casi totalmente; la cruz parroquial, y toda la ropa. Se llevaron también 4 campanas grandes.

«El templo fué destinado primero a almacén y después a cuartel, y la ermita a salón de baile.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada.	1
Altars y retablos destrozados.	10
Imágenes destrozadas.	30
Cálices desaparecidos.	2
Copones desaparecidos.	2
Cruz parroquial desaparecida.	1
Campanas destrozadas y desaparecidas.	4
Archivo destruido (en parte).	1
Asesinado.	1

1065

Villalvilla Álvarez, Adolfo

Nació el día 21 de marzo de 1904. Veterinario. Murió asesinado el día 16 de septiembre de 1936, a las diez de la noche, en las tapias del cementerio de Cuenca. Padres: Antonio Villalvilla Villalvilla (* 10-V-1871) y Jenara Álvarez Redondo (* 19-IX-1879). Hermano: Victoriano, Sacerdote (* 2-XI-1899).



A la edad de once años empezó sus estudios en el Seminario Conciliar, donde cursó hasta el 2.º año de Filosofía, obteniendo inmejorables calificaciones, pero salió del Seminario por no considerarse con suficiente vocación. Estudió la carrera de Veterinario, consiguiendo, poco después, el cargo que desempeñó hasta su muerte. Al iniciarse el Movimiento Nacional, fué cruelmente perseguido teniendo que ocultarse primero en Cuenca y luego en Valdeganga con su hermano, hasta que el día 6 de septiembre de 1936 fué citado en el *Boletín de la Provincia* y obligado a incorporarse por el alcalde, prometiéndole que no le pasaría nada. Mientras tanto, el día

15 de agosto habían ido unos milicianos a robar en casa de sus padres, y no encontrando a nadie, dejaron un puñal clavado en la puerta, con este letrero: «Nos hemos encontrado la jaula sin pájaros.» El día 16 de septiembre, estando cumpliendo el servicio de estadística de animales, y a punto de terminarlo, dijo a los que estaban con él: «Ahora que tengo esto terminado, vendrán a por mí para matarme...» Y aun no había terminado de decir estas palabras, cuando se presentaron dos guardias del pueblo, lo ataron fuertemente y lo entregaron a los asesinos, los cuales lo trasladaron, junto con dos sacerdotes, hasta las tapias del cementerio de Cuenca. Por el camino del cementerio fué horriblemente martirizado, y le cortaron las orejas y la nariz, de tal manera que su cadáver no podía ser reconocido ni por los amigos. Al llegar al cementerio, dos milicianos que lo conducían le preguntaron por su padre y por su hermano, y él, a pesar de ir fuertemente amarrado, arremetió contra ellos, y al caer vencido, acribillado por las balas, les dijo: «¡Cobardes!... Me matáis por venta... Muero por Dios y por España... ¡Viva Cristo Rey!... ¡Viva la Religión cristiana!... ¡Arriba España! ¡Viva Franco!...» El informe sobre Adolfo Villalvilla termina con estas palabras: «¡Era católico convencido, y por esta causa fué asesinado!»

VILLAR DE OLMOS

(Provincia : Valencia. — Arciprestazgo : Requena. — Habitantes : 250.)

La propaganda disolvente y el gobierno impío favorecieron la incultura y el decaimiento de la piedad antigua, desde 1931 hasta 1936.

La iglesia, en el último año, fué profanada y saqueada. En presencia de los vecinos, sacaron los milicianos a la calle los retablos, altares, imágenes, cuadros y otros objetos del culto y les prendieron fuego; otros objetos, no quemados en la hoguera, desaparecieron sin haber sido recuperados.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados.	Todos

VILLAREJO DE FUENTES

(Provincia : Cuenca. — Arciprestazgo : Belmonte. — Habitantes : 2,140.)

Los vecinos de este pueblo, antes de vida patriarcal y sanas costumbres, si bien no se distinguían por una gran piedad, sin embargo todos eran fieles católicos y nunca se dejaron seducir totalmente por la propaganda impía y disolvente, que influyó en la irreligión y en la desmoralización de algunos. En las elecciones votaban con gran mayoría por los católicos, y una vez establecido el dominio rojo protegieron a los sacerdotes y respetaron los templos.